

» como en Segovia, Tarragona y Teruel,
 » y que por uno fuesen las gentes, y es á
 » saber, por el de más abajo, y por el de
 » arriba las aguas, ó que por uno mismo
 » uno y otro, por medio de algún canal.
 » Así lo sospechaba por las razones y
 » conjeturas sobredichas, sujetándolo á la
 » censura de los doctos y curiosos en estas
 » materias.»

En Toledo á 28 de Febrero de 1752.

DR. PÉREZ BAYER

A continuación de estas líneas, hecho un nuevo y más escrupuloso reconocimiento, añade Pérez Bayer las siguientes:

«Estas, que hasta aquí eran conjeturas, son ya demostración, pues habiendo el día 28 del mismo mes salido en compañía del R. P. Andrés Marcos Burriel, de la Compañía de Jesús, y de los señores Palomares, á ver si hallábamos algún rastro del conducto ó cañería antigua, le encontramos muy claro sobre el camino que llaman de la Plata, en la ceja del monte en que está fundado, como á seis ó siete varas de dicho camino, el cual conducto sigue por cerca de 600 pasos dicho monte, y es un canal descubierta, que tendrá más de dos cuartas de ancho y como una tercia de profundo. El mismo canal descubrimos después al pie del Castillo aquario; pero en el intermedio espacio no se ha hallado hasta aquí.

» Después en 29 de Febrero del año bissextil 1752 fui yo á ver el principio de la fuente del arroyo, que pasa por cerca de la Sisle, y se llamaba de Val de la degollada, la cual fuente dista como 600 pasos de la Sisle al lado del camino de Cobisa, y hallé otro edificio tan romano como todo lo demás, el cual cierra la fuente, que nace á borbollones en bastante copia (que acaso sería aún más si se beneficiase); lo que prueba que aquella agua era la que venía á Toledo. Que viniese por el puente de la Puerta de Doce-Cantos, y que el edificio se usase efectivamente, lo prueba la corteza de los sillares del frogón, que está frente de dicha puerta en la ribera opuesta, la cual corteza hoy manifiesta haber corrido por encima agua, pues está del mismo modo que los pilares de las hazefías y los de las dos azudas, y es de la cal que el agua fué poco á poco sacando de entre los sillares.»

Otra descripción del Acueducto que da Don Antonio Ponz en su Viaje por España.

«Este acueducto empezaba de ciertas sierras que llaman el Puerto de Yébenes, buscando los parajes más fáciles á su nivel, por espacio de siete leguas: entraban sus aguas por el paraje que ahora llaman de Doce-Cantos, y antiguamente

» de Doce-Cauces, enfrente del cual á una
 » y otra parte del Tajo se ven grandes
 » frogones de los cimientos sobre que se
 » levantarían series de arcos, como en el
 » acueducto de Segovia, anivelando las
 » aguas hasta lo más elevado del Toledo.
 » Este acueducto se reconoce en más de
 » 600 pasos, junto al camino que llaman
 » de la Plata, en la falda de aquellos cerros, y es un canal como de media vara de ancho y una tercia de hondo, formado de una fuerte argamasa. Junto al camino desde Toledo al monasterio de la Sisle se ven á trechos frogones de esta argamasa, que parecen pilares de arcos, y en este sitio hay un conducto por donde va agua al cigarral ó casa de campo de los PP. Trinitarios calzados, que claramente se ve ser de construcción romana.

» Entre la ermita de Santa Ana y el referido monasterio de la Sisle existe todavía un castillo ó torre acuaria, á cuyas ruinas llama el vulgo el Horno del vidrio. Más adelante, como á 600 pasos del monasterio, se encuentra otro, y allí nace á borbollones una copiosa fuente que hoy se pierde en el Tajo por el arroyo de Val de la degollada. El padre Andrés Burriel y D. Francisco Palomares, con las noticias que tenían, reconocieron dicho acueducto hasta su principio el año de 1753, y encontraron por el camino que llevaban diferentes castillos á manera de los referidos y muchos trechos grandes del conducto, en partes por la ladera de las sierras, y en parte levantado sobre paredones, conociéndose muy bien la tajea ó canal, en donde más ancha y en donde menos. Sería largo referir la multitud de ruinas que en esta distancia se encuentran del acueducto. Las principales son las que en algún modo representa la estampa hecha por dibujo que formó dicho D. Francisco Palomares, quien me comunicó individuales noticias de todo y de las fuentes que se encaminaban al acueducto, y son las del Castaño, y tres cuartos de legua más distante la del Roble, que es muy caudalosa. El paredón que aquí se representa arruinado en parte, tiene de largo ciento veinticuatro varas y de ancho tres varas y dos tercias.»



JUAN

I.

Era un desheredado,
 cumplió la edad precisa y fué soldado.
 Siempre llevado de la adversa suerte
 por áspero camino,
 llegó al dintel de la gloriosa muerte,
 bajo la acción de su implacable sino:

y en la apartada tierra
 donde ha estallado con furor la guerra,
 la guerra asoladora,
 camina, lucha y á sufrir empieza;
 mientras su madre reza,
 reza y medita y en silencio llora.

II

Anhelando abrazar seres queridos
 regresa á su morada
 con muchos desengaños adquiridos
 y con mucha ilusión eliminada.

.....
 Era ya un oficial; sintió latente,
 ese vago anhelar que nos domina,
 cuando la sangre moza corre ardiente
 y el sol nuestro camino aún ilumina.

Y trabajaba, trabajaba ansioso,
 creyendo encontraría
 por el laudable proceder honroso,
 algo de gloria y bienestar un día.

En vano trabajaba:
 «resignación, resignación» decía,
 y cuanto más sabía
 menos el pago á su desvelo hallaba,
 víctima siempre de su suerte fiera;
 pero hay que confesar que lo ensalzaba...
 ¿La prensa nacional? No, la etxranjera.

Y hoy anda por el mundo
 sin creencias, sin fe, meditabundo,
 creyendo acaso que se encuentra solo,
 y maldiciendo de su vida el hado;
 pero á pesar del mundo y de su dolo,
 siempre será su amigo el hombre honrado.

X.

Toledo y Marzo 89.

NOTICIAS

Ha aparecido un folleto titulado *Pincladas*, revelación de un nombre que hasta hoy ha encubierto el pseudónimo de Garzán de Veloz.

Este nombre es el de D. Ricardo García de Vinuesa, cuyos hermosos y espontáneos trabajos ha tenido TOLEDO la satisfacción de insertar en sus columnas.

García Vinuesa es un poeta genial y de concepto vigoroso; las galanuras de la forma no producen olvido indisculpable del fondo, como sucede á muchos que confunden la poesía con el rengloneo. Atiende á realizar la belleza que siente, y brota el pensamiento envuelto en espontaneidades retóricas, pero sin otorgar la preferencia á la forma, equivocada idea que hace propagar esa inmensa falange de poetas de palabra y versificadores de giros que ni conmueven ni interesan, y mueren por la indiferencia que merecen.

Pincladas es un folleto sobrio, pero se lee más de una y más de dos veces, siempre con deleite. «Triste», *Notas perdidas*, *Lo inmutable* y *Tres casos*, prueban que su autor expresa con igual energía las notas excépticas que las melancólicas, las idílicas que las impregnadas de fina y punzante sátira.

El nombre de nuestro Director, D. José María Ovejero, aparece en la primera página del libro, que el autor ha tenido la consideración atenta de dedicarle. Si es gratitud por haber insertado sus com-